



MALBEC, DE COLOR ROJO  
VIOLACEO QUE DENOTA SU  
JUVENTUD, BRILLANTE Y LIMPIDO.  
EN NARIZ POSEE AROMAS A CIRUELA  
MADURA Y MERMELADA DE FRUTOS  
ROJOS, NOTAS DE HUMO POR  
SU PASO EN ROBLE, ELEGANTE  
EN BOCA, IDEAL PARA CARNES...



INÁJIRI

>>> POR RUDY

Lector, lector, ¿se dio cuenta de que todos los años hacemos un suplemento sobre los temas clásicos del humor? ¡Hasta podríamos decir que es un clásico! Llega febrero, la gente vuelve de vacaciones, los psicoanalistas se van de vacaciones, los chicos preparan los exámenes, viene Carnaval, vuelven a funcionar los Tribunales y ¡sale el suplemento de humor sobre temas clásicos de **Sátira 12!**

Pero claro, lector, ¡cómo le íbamos a fallar! Mire, nosotros sabemos que, más o menos desde octubre, usted les dice a sus amigos, parientes y allegados: "¡Van a ver que en febrero se viene el suple de humor clásico en **Sátira 12!**" A lo que sus amigos responderán asombradísimo: "¡¿Y vos cómo sabés?! ¿Alguien te contó? ¡No me digas que trabajás en ese suplemento de incógnito!" Claro, después llega febrero y sale un suplemento y es sobre las vacaciones, sale otro y es sobre el amor... y cuando sus amigos ya se estaban preparando para cargarlo .... ¡Acátá! ¡Abacadabra! El infalible, infable e infaltable suple sobre los temas clásicos.

Porque, lector... A todos nos gustan los clásicos: la pizza de muzzarella, con moscato y fainá, las empanadas de carne, el queso y dulce, el arroz con leche, el sexo los sábados a la noche, o los jueves, o los viernes, o los martes a las 3 de la tarde, o... los cafés con amigos, volver a ver las pelis de la infancia, mojar las galletitas que nos daba la abuela en el tazón de leche, la serie (o programa) preferido/a de la tele (el Superagente 86, Batman, Píluo, Biondi, Verdaguer y Dick Van Dyke, en mi caso). Las partidas de ajedrez, tinenti, bolitas, figuritas, metegol, ping pong con los amigos, el picado, las citas de amor, jugar al doctor, el elástico, las salidas familiares, los almuerzos de domingo, que gane tu equipo favorito (bueno, a veces), que se sale del descenso (bueno, a veces), el sexo los lunes a las 21, las charlas de hombres, de mujeres, el "ponerse de novio/a", los cuentos de los abuelos, ir a terapia, viajar, las reuniones de consorcio, el sexo los viernes a las 4.35 de la mañana... ¡Internet! (sí, para algunos ya es cosa vieja), jugar "a la pelota" en el barrio, el sexo por Internet...

Las citas a ciegas, los "las minas no me dan bola", los "los hombres no existen", los "papá, comprame", los "nosotros qué somos", los "te llamo y nos vemos", cada uno sabe cuáles son sus clásicos. Los lindos, los feos, los ni muy ni tan tan. De todo esto trata nuestro clásico suplemento de los clásicos.

Hasta la semana que viene, lector

Rudy



## Breve historia del chiste clásico argentino

>>> POR WOLF

El primer chiste que quedó registrado como oriundo de nuestro país fue escuchado en boca de unos indígenas de la región del Plata. Según el libro *Historia de la conquista del Río de la Plata*, del historiador Pedro Echagüe, al desembarcar en las orillas del actual Riachuelo, en 1536, el contramaestre Lucas Ocampo, integrante del navío comandado por el adelantado Pedro de Mendoza, le preguntó a un par de que-rándies que estaban pescando en los bañados de la zona de Quilmes: -¿Ustedes son aborígenes? -No, si vamos a ser los All Blacks.

No podríamos precisar si el chiste relatado podría ser considerado como integrante del subgénero llamado "chistes de gallegos", ya que se desconoce la región natal del mencionado marino. Si se sabe que el propio Pedro de Mendoza fue protagonista de este chiste, muy popular entre los aborígenes que poblaron nuestro territorio. -¿Sabés cómo le dicen a Pedro de Mendoza? Eyaculador precoz, porque es adelantado. También queda descartado que éste sea un chiste de gallegos, ya que Pedro de Mendoza había nacido en un pequeño pueblito de Granada, ciudad andaluza, si las hay. Según relatos de la bitácora de viajes de Salustiano Martínez de Irala, segundo de Ayolas, hombre de confianza de Mendoza, los llamados "Chistes de hombres blancos" estaban a la orden del día y amenizaban las reuniones de las tribus de indios diaguitas. Uno de los más populares: -¿Cuántos hombres blancos se necesitan para fundar Buenos Aires? 101. Uno para declararla libre y 100 para apagar el incendio.

Tampoco podría afirmarse que si eran chistes de gallegos aquellos que se contaban -muchos años más tarde- en el Cabildo Abierto de Mayo de 1810 y que hacían engranar al integrante de la Primera Junta de Gobierno, Domingo Matheu, que, aunque era catalán de nacimiento, no quería que se burlaran de sus coterráneos. El único que le causaba gracia era aquél rescatado por el libro *Somos algo más que amigos*, de French y Beruti.

En el despacho de Baltasar Hidalgo de Cisneros, el Virrey está entrevistando a los candidatos a ser el encargado de llevar los libros de cuentas del Virreinato. Entra el primer candidato: -A ver, ¿cuánto son dos más dos? -Cuatro. -Lo siento mucho, que pase el que sigue. Entra el siguiente, le hace la misma pregunta y responde lo mismo: cuatro, a lo que Cisneros contesta: -Nada, no sirve, que venga otro. Así pasan tres o cuatro hasta que al final entra un madrileño fumando un puro. -Dígame, ¿cuánto suman dos más dos? -¿Cuánto quiere usted que sumen? -¡Felicidades! El puesto es suyo.

Según el libro *100 chistes contados en la Jabonería de Vieytes*, el más celebrado era uno "de criollos": -Ese criollo era tan tacaño que en épocas de las Invasiones Inglesas decía que era inglés para recibir aceite gratis. Del origen de los clásicos chistes de suegras poco se sabe, tal vez el más conocido sea el que tuvo por protagonista al general San Martín, aunque se desconoce si éste es el más popular. Está incluido en el libro del Fray Luis Beltrán: *Chistes para contar sin sotana*.

El general San Martín encontró a su mujer Remedios bordando un mantel y le dijo: -Querida, preparame las maletas y algo de comida. Mañana salgo para Mendoza, cruzaré la cordillera y de ahí liberaré a dos países, Chile y Perú. -Vos con tal de no ir a comer a casa de mamá, cualquier cosa.

Se atribuye al mismo clérigo, la autoría de otros chistes picarescos que aludían a la generosidad de algunas damas de alta sociedad mendocina (no confundir con las Damas Mendocinas, de probada honestidad) para con los granaderos. Uno de los más celebrados es el siguiente:

-Carlota, ¿estás enferma? Te lo pregunto porque he visto salir a un médico de tu casa esta mañana. -Mirá, Octavia, ayer por la mañana yo vi salir a dos granaderos de la tuya y por lo que sé aún no estamos en guerra, ¿verdad?

De los clásicos chistes de Jaimito poco sabemos. El antecedente más remoto lo encontramos recién en el período de gobierno del general Juan Manuel de Rosas. Nos despedimos con un chiste incluido en el libro *Reite Federal, chistes para cargar a los salvajes unitarios* (con prólogo del Restaurador) del año 1837:

Jaimito observa que su compañero de banco faltó a clase, costumbre muy rara en él. Entonces le pregunta a la maestra. -Señorita, ¿sabe algo de Juancito? -Ocurre que por ser unitario él y su familia, los soldados lo tiraron desde lo alto del monte. -Uh... ¿y ahora dónde está? -En el cielo. -¡A la mierda! ¿Tanto rebotó?

